

EL ESFUERZO POR LA LIBERTAD ENTRE AMBAS ORILLAS. UNA APROXIMACIÓN A LA EPOPEYA AMERICANA POR LA INDEPENDENCIA

The effort for freedom between the two sides

Carlos Pérez Ariza

Universidad de Málaga (España)

En la epopeya por la libertad de las Américas resaltan dos personajes que se cruzan en los acontecimientos históricos de aquellas tierras: Bernardo de Gálvez y Francisco de Miranda, quienes luchan por la liberación del estratégico puerto de Pensacola (Florida), en poder de las fuerzas británicas. Este artículo es una aproximación a la vida de ambos. El primero héroe en tierras americanas del norte, el segundo un criollo de Caracas, hijo de canarios, que impulsó la liberación de la América española del Imperio español.

Palabras clave

Libertad, América, España, Hispanoamérica, Pensacola, Inquisición, Revolución, Francia

In the epic for freedom of the Americas highlighted two characters who cross the historical events of those lands: Bernardo de Galvez and Francisco de Miranda, who fight for the liberation of the strategic port of Pensacola (Florida), held by British forces. This article is an approach to life of both. The first hero in American Northlands, the second a native of Caracas, son of canarios, which prompted the release of the Spanish America Spanish Empire.

Keywords

Freedom, America, Spain, Latin America, Pensacola, Inquisition, Revolution, France

Voy a hablaros de la libertad, pero no de su concepto en abstracto, sino desde la vida de unos personajes que viajaron de una orilla a otra entre España y América en pos de la libertad, ese esquivo sueño, que una vez alcanzado requiere de mimos y alimentos, porque es un anhelo tan delicado que se vuelve mustia tristeza si no se le presta la debida atención. La libertad es esquiva y nunca se alcanza para siempre. Es una amante escurridiza, que requiere atención permanente.

Nos situamos en el siglo XVIII, el de las luces, el de la Ilustración, donde los hombres que pensaban sentaron las bases de la edad moderna, entre ellos está un malagueño de Macharaviaya, a unos 27 kilómetros de aquí, Bernardo de Gálvez, de quien ahora hablaremos. En tal senda destacan un venezolano, hijo de canarios, un criollo, que es como se les llamaba a los hijos de españoles nacidos en la América española. En la larga peripecia de la libertad americana, surge el nombre de Francisco de Miranda, único hispanoamericano con su apellido en el Arco del Triunfo de París. Su retrato forma parte de la «Galería de los Personajes en el Palacio de Versalles»; su estatua se encuentra frente a la del general Kellerman en el Campo de Valmy, Francia. Héroe de la defensa de la mayor revolución de ese siglo, además de la americana, donde en ambas participó como soldado destacado. Y no es vano recordar a Miranda hoy, cuando en la tierra que le vio nacer, Venezuela, se ha escapado la libertad a manos de quienes han constituido un Estado fallido, plagado de corrupción y sufrimiento para su pueblo. Donde, aunque se vota, no se ejerce una verdadera democracia, que como ustedes saben no se limita solamente al acto de meter un voto en una urna. Y no es vano llamar la atención por el salto en calidad democrática que también necesitamos en esta orilla nuestra en un momento de confusión y necesidad de afianzar el contrato democrático español. Tal vez, recordando la epopeya de la libertad de estos hombres, podamos invocar aquí hoy una nueva Ilustración que nos acerque al salto cualitativo de la libertad que hemos conseguido con tanto esfuerzo. Por su parte, Gálvez ve reconocida su labor por la libertad de los EEUU y su retrato está ya en la galería de los héroes de la Guerra por la Independencia. Para este año 2016 se anuncia una serie de actos en recuerdo de este malagueño, tanto tiempo olvidado.

Este hombre, Miranda, un ilustrado, el primero de la América Española (nace en Caracas, Venezuela 1750, muere en la cárcel de La Carraca, Cádiz 1816, reo de la Inquisición y del rey Borbón, llamado felón, Fernando VII), masón, perseguido por la Inquisición, héroe de la independencia americana, y de la Revolución francesa, dirige a la infantería española en la toma de Pensacola, sur de la Florida al mando del mariscal de campo Juan Manuel de Cajigal y del jefe supremo de las fuerzas militares combinadas, navales

e infantería, Don Bernardo de Gálvez, ese malagueño al que se le ha hecho por fin honor y gloria en los actuales EEUU, colocando su retrato en la galería de los héroes americanos.

Miranda a secas, como es conocido por la historia hispanoamericana, llega a Cádiz en 1771, con apenas 21 años. Es el Madrid de Carlos III, cuando se inician las obras de las fuentes de Neptuno, Cibeles, el Paseo del Prado, el Buen Retiro... El momento en donde España defiende una idea emblemática del mundo moderno y está aún en la primera fila de las naciones de Europa, que muy pronto se desmoronaría. Miranda en ese escenario estudia, se prepara y obtiene el grado de capitán en el Regimiento de Infantería de la Princesa, cuyo mando ostenta Juan Manuel de Cajigal, quien será su valedor militar y protector. Pero no es Miranda un militar al uso de su época, aunque frecuente tascas y lugares de la vanidad nocturna madrileña, sigue su formación y comienza a adquirir y leer libros prohibidos por la Inquisición, que vigila y detiene a quienes como él son sospechosos de caminar fuera de los límites que marcan las rígidas leyes de la Iglesia y la monarquía. Pronto entra en la lista negra de los sujetos peligrosos. Pronto siembra en su cabeza la idea de la libertad para los hombres de su época y de su América. Su principal obra escrita, *América espera*, comienza a tomar forma.

El capitán Miranda sirve en las plazas militares de Madrid, Granada, Melilla y Cádiz hasta 1780 (tiene 30 años), siempre en pos de la idea de libertad que se le va instalando a través de las lecturas, que le asoman al ideal masónico desde muy joven. Un personaje que bien valdría una serie de televisión por su agitada vida, su calidad intelectual, su fama de Don Juan en los principales salones de la vida disipada de toda la Europa de su época y por su valor en el campo de batalla, desde capitán español a general de los ejércitos franceses de la Revolución enfrentados a todas las monarquías europeas. Ya en ese año, Miranda habla y lee varios idiomas y domina las clásicas: latín y griego. La Inquisición lo vigila de cerca y va cerrando el cerco. En esos años participa de manera destacada como estratega, y en primera línea de combate en Marruecos, vence a las tropas del sultán Sidi Muhammed ben Abdallah y es herido en Argel, donde tiene plaza de oficial Gálvez. Obtiene fama allí de estratega, pero también de rebelde, que le valió no ser ascendido por sus destacadas actuaciones.

La historia, que es caprichosa y que siempre cogió a Miranda en primera fila como protagonista, le deparó la vuelta a América en ese mismo año de 1780. La situación bélica, resumidamente, era la siguiente: A España le convenía ayudar a los colonos americanos del norte para intentar obligar a los ingleses a pelear en varios frentes, uno de ellos era la esperanza de recobrar Gibraltar, ya saben que no se pudo ni se ha podido, y parece que no se podrá. Al

estar ocupados los británicos en tanta lejanía, podía España recuperar el peñón. Era capitán general de la Luisiana hispana –que habíamos recobrado de Francia– Bernardo de Gálvez, quien tenía encomendado recuperar la Florida en manos inglesas (empresa que ahora intenta J. A. García Galindo en el territorio académico, en manos de los cubanos y no, como se cree, de los estadounidenses). Bien, Gálvez, un año antes, en 1770, había atacado con éxito los enclaves de Baton Rouge y Natchez, con lo cual tenía bajo dominio español la cuenca baja del río Mississippi, vía fluvial de alto contenido comercial, y protegida su capital Nueva Orleans. El envite de Gálvez había sido de gran ayuda para los revolucionarios americanos, pero aún quedaba tarea militar por hacer. Pide refuerzos y sale desde Cádiz una flota a comienzos de 1780, al mando del almirante José Solano y Bote. Miranda va como oficial de infantería con su comandante Cajigal. Fondean en La Habana en el verano de 1780. La gloria les espera en Pensacola, Florida. Las fuerzas militares españolas, Cajigal con Miranda y Gálvez al mando de las fuerzas que están en Luisiana preparan el asalto, nada fácil, pues los ingleses dominan con baterías de artillería la entrada a la bahía de Pensacola. Es conocida la atrevida maniobra naval de Gálvez, que le otorgó el epíteto de «Yo solo», pues fue él con su barco el que forzó la entrada a puerto y el desembarco de la infantería que tomó, al mando de Miranda, la población, que le valió el ascenso inmediato a teniente coronel. No sólo por su arrojo, sino por la planificación de la estrategia de la operación militar. Una gesta de héroes, que se juegan la vida en un envite y que parece costar mucho recordar, y que también forma parte de nuestra memoria histórica. Que los EEUU nos deban una parte de su inicio como nación libre forma parte de su historia y de la nuestra.

Desde Pensacola, Miranda es enviado a Jamaica, territorio inglés, para una misión de espionaje con el pretexto de liberar a prisioneros españoles en un intercambio con ingleses. En realidad, se preparaba en alto secreto de Estado, en unión de los franceses, la toma de Jamaica, última plaza fuerte británica en el Caribe. Miranda cumplió a la perfección su misión de espionaje militar y logró firmar el intercambio de prisioneros del mismo rango. Su dominio del inglés fue determinante. Con su información precisa y detallada, se comenzó a preparar la operación contra Jamaica. Pero el destino, que no dejaba libre a Miranda, le vino a jugar un mal trago. La Inquisición había enviado desde Sevilla al gobernador de Cuba, Gálvez, un sumario de 155 folios contra Miranda por los delitos de proposiciones irreverentes, tenencia de libros prohibidos y pinturas obscenas. La orden, que era ley del Supremo Consejo Inquisitorial, no pudo cumplirse y Miranda se salva por los pelos. Fallos de fondo y forma en el legajo y el proceso administrativo, le salvan de momento. Suele pasar hoy en día en España, eso

como ven viene de lejos, nuestra burocracia es lenta y fallida. También con la ayuda firme de su jefe directo, Cajigal, se logra aplazar la detención y extradición a España de Miranda.

Mientras se espera la revisión de su caso, la acción militar en el Caribe no cesa. Ya estamos en 1782 y Miranda es el encargado, junto a su comandante, Cajigal, de planificar y tomar las Bahamas, otro importante bastión inglés. Se consigue tomar todas las islas. Es ascendido de inmediato a coronel y puesto a las órdenes directas de Bernardo de Gálvez, que es comandante general de las fuerzas españolas en Cuba, como ayudante de campo. Sus conocimientos de Jamaica le ponen al mando de la planificación del ataque. La flota francesa falla a última hora, se firma la paz entre Francia y Gran Bretaña y la invasión a Ja-

Desde Pensacola, Miranda es enviado a Jamaica para una misión de espionaje con el pretexto de liberar a prisioneros españoles en un intercambio con ingleses

maica se detiene. Miranda, varado en Cuba, ve cómo la Inquisición vuelve sobre su cabeza. Tiene que huir a la costa Este americana y es declarado desertor, mientras el Santo Oficio pide su cabeza. Los destinos de Miranda y Gálvez se separan para siempre. La carrera por la libertad comienza para Miranda, la de él mismo y la de la América española. En constante huida de la justicia eclesiástica y militar española, Miranda recorre los principales enclaves americanos del momento. Traba amistad con Henry Knox, Samuel Adams y George Washington, quien lo inicia formalmente en la masonería. Víctima de las intrigas y acusaciones contra él por parte de España y Francia a raíz de la fracasada incursión a Jamaica, Miranda tiene que partir de EEUU hacia Europa. Inicia un viaje por las principales cortes de Europa con la misión de recabar apoyos para una idea fija: liberar a América de España. Murió sin haberlo conseguido, pero la lucha por la independencia americana estaba en marcha.

Sería prolijo contaros la vida de Miranda, que es un ideal americano de la lucha por la libertad. Sólo como referencia principal podemos recordar hoy su destacada participación en la guerra de la Francia revolucionaria contra la coalición de las monarquías europeas. Al llegar a París, Miranda se relaciona con los

gironinos (Jacques Pierre Brissot y Jérôme Petion de Villeneuve). Es nombrado general del ejército revolucionario francés (La Convención) y ascendido a Mariscal de Francia. Luchó en las campañas de Argonne, Wargemoulin, Amberes, Lieja, Tongres, Paliemberg y Valmy (donde está su estatua) bajo las órdenes de Dumouriez, con quien tuvo diferencias en el mando, Miranda siempre rebelde y con ideas propias, y a pesar de que era el segundo jefe del ejército del norte, decidió hacer una retirada estratégica en Maastricht, contraviniendo las órdenes de su jefe militar, quien lo acusó de traición. Comenzaba en París la era del terror y su cuello sentía el frío de la guillotina.

Es 1791, Miranda tiene 41 años y más de una década con las botas manchadas por el barro de los campos de batalla. Destituído y reo, es apresado por Robespierre, a quien además de dar pábulo a las acusaciones de Dumouriez, no le gusta nada ese gironino extranjero; José Fouché se ha convertido en su enemigo declarado por haber compartido amante. Es el periodo del terror, donde los jacobinos envían a la guillotina a miles de adversarios. Preso en La Conciergerie, Miranda piensa en el suicidio antes que la cuchilla arranque su cabeza, pero se repone y toma su defensa con la ayuda del abogado Claude Chauveau-Lagarde, que había defendido, sin ningún éxito, a María Antonieta de Austria y después a la asesina de Jean Jacques Marat, Charlotte Corday. En el caso Miranda, que actuó como un abogado en su autodefensa, logró su absolución de los cargos de traición militar, pero asediado en París por su archienemigo José Fouché, sale hacia Inglaterra en 1798. No obstante, su gesta francesa le da el honor y la gloria de ser considerado como uno de los grandes héroes de la Revolución. Hay que recordar que sus acciones en el norte de Francia ayudaron a la derrota de los muy bien entrenados ejércitos prusianos y, por tanto, a la consolidación de la Revolución francesa.

Como pueden ver por este breve relato, la vida de Miranda transcurrió sin un minuto de aburrimiento. Siempre al borde de la muerte, perseguido por su ideal de libertad y, finalmente, enterrado en una fosa común de los terrenos de la cárcel de La Carraca de Cádiz. Es curioso que los hechos históricos hayan hecho coincidir en escenarios muy principales a Miranda y a Gálvez. Ambos ilustrados, luchadores por la libertad, aunque con diferentes objetivos estratégicos. Si Miranda afirmaba que la libertad de América era para darles gobiernos libres, Gálvez gobernó como virrey de la Nueva España, hoy México, con gran acierto, audacia y modernidad de miras, como correspondía a un hombre al servicio de Carlos III, pero imbuido por los ideales de la Ilustración, que marcó a los dirigentes principales de su época. Al final no se llevaron bien, porque siendo Gálvez jefe militar y político de Cuba, tuvo que imponer el requerimiento del Santo Oficio contra Miranda. Sabía del valor mili-

tar como estratega del hispano-venezolano, le había ascendido a coronel en Pensacola, pero su magisterio estaba por encima y provocó la huida de Miranda, tal y como hemos explicado.

Miranda, antes de adherirse a la primera trinchera de la Revolución francesa, había hecho acopio de experiencia militar y política en los principales países de Europa. Desde Inglaterra recorre Bélgica, Alemania, Austria, Hungría, Polonia y Rusia. Con la ayuda de sus hermanos masones, que han sido la inteligencia tras EEUU y Francia, y han propiciado el movimiento de la Ilustración, Miranda hace acopio de un acervo copioso para su propia revolución americana. Catalina II de la santa Rusia le da pasaporte diplomático como coronel de su guardia; en Hungría, mediante carta de presentación del príncipe Nicolás Esterházy, conoce a Joseph Haydn, a quien su joven amigo Mozart había introducido en la masonería. Tras atravesar Turquía, y obligado a una cuarentena por las autoridades rusas, conoce a otro hermano masón, el príncipe Potemkin, quien lo introduce en la corte de la zarina, a quien Miranda ilustró sobre su idea de una América libre de España. Miranda ya no era solo el militar estratega, sino el político que miraba al futuro y susurraba a Europa y a Rusia sobre su idea de un gobierno democrático. Como para toda idea que hay que convertir en empresa cierta, necesitaba dinero. Lo buscó sin mucha fortuna con las altas autoridades británicas, pero fue, finalmente, desde EEUU, desde donde pudo armar su primera flota invasora en América del Sur.

Finalmente, su aventura en tierras americanas, en las costas de su Venezuela natal, fracasa en un primer intento. Llevaba cuarenta años fuera de allí. Llevaba en su barco una imprenta para imprimir sus proclamas de liberación de la corona española. Pero los receptores no sabían leer, y tuvieron miedo de un desconocido que llevaba peluca y daba órdenes militares como el general que era. Insistió Miranda y logró proclamar la primera república en Venezuela; allí hoy día van por la quinta república sin que la democracia que soñó Miranda se haya convertido en una realidad definitiva. Fracasado ese primer intento, Miranda es traicionado, entregado a las autoridades militares españolas y trasladado de prisión en prisión hasta dar con sus huesos en Cádiz, donde los muros de La Carraca le verán morir de apoplejía en 1816 con 66 años. Su sueño sigue en pie. Su última amante, la libertad, sigue viva en el pensamiento de estas dos orillas que han tenido largos períodos de silencio. Que no han sabido o no han querido mirarse en el espejo de la cultura común, de la lengua materna, de encontrarse en el territorio actual que nos une en vez de en el que nos separa o nos separó y que ya no tienen sentido, sino en el estudio histórico comparado. Pienso que a los niños españoles se les debería explicar mejor aquella historia para entender bien la

de hoy; y a los niños americanos la de aquella España para mirar bien el reflejo de hoy día, sin distorsiones y falsas leyendas negras. Que tuvimos manchas y cometimos desmanes, sin duda. Pero también se sembró, y en esa inmensa geografía humana están las buenas semillas americanas. Que han brotado malas yerbas, también es verdad, ¿dónde no? Por eso, desde el primer día, hace ya algunos años, cuando el profesor García Galindo me habló de la idea de hacer esta Aula de Estudios Transatlánticos, puse mi humilde conocimiento y mi inmenso entusiasmo a sus órdenes. Como hizo –permítanme la imposible comparación– Miranda con su comandante Gálvez en aquella bahía de Pensacola. Total, era fácil, aquí en la bahía malagueña no disparan los ingleses. Todo lo que se haga por recuperar la idea de libertad, de fortalecimiento de la democracia y de incrementar la calidad de tales ideales, tienen que contar con la decidida acción académica. No podemos olvidar que en nuestra universidad enseñamos a ser ciudadanos libres, conscientes de que tienen derechos, que han costado mucho, pero también tienen deberes para con su sociedad. No será todo, no será mucho, pero con las mentes ilustradas de este siglo XXI hay que contar. Aquí estamos hoy para eso.

La idea de libertad que sembraron hombres como Miranda no está aún concluida. Basta repasar la historia de América, desde su independencia de la corona española hasta hoy mismo para ver cómo ha estado plagada de tiranos, que aún mandan en algunos países, que están todavía de moda en los titulares de los periódicos de norte a sur de América. Y las nuevas formas de dictaduras disfrazadas en los entresijos que los sistemas democráticos permiten, tal como ocurre desde hace 16 años en la patria natal de Miranda, Venezuela, a quien podemos proclamar, como a él le hubiera gustado, ciudadano del mundo. Como hemos dicho al comienzo, la idea de libertad, su ejercicio cotidiano y su calidad no están incluidos, porque ejercerla no es fácil. Nosotros, los periodistas, tenemos consagrada la libertad de expresión en el artículo 20 de la CE/1978, pero nos asigna cortapisas. Ni es absoluta, ni ha desarrollado todavía, tras 37 años, algunos de sus puntos generales. El Tribunal Constitucional (TC) está lleno de ejemplos de sus afrentas por parte de la propia prensa, en ocasiones, y de quienes se sienten violados por la prensa. El TC siempre falla con acierto, dada la complejidad de los temas sobre esta peculiar libertad que trata.

Hemos querido asomarnos a un breve, pero intenso momento de la historia de España y América, dos orillas lejanas, pero tan cercanas que no apreciamos su valor. Conocer el pasado, alumnos, distinguido público, es la única vía para no errar el camino que tenemos que transitar ahora. En este ejemplo, Miranda y Gálvez, dos ilustrados, hombres íntegros de su siglo, pero con matices en sus objetivos. Coincidieron

y lucharon en Argel, en Pensacola y en aquella Florida mítica, por los mismos ideales. Las luchas ideológicas de su tiempo los separaron. Uno servía al futuro de la independencia de la América española, el otro al engrandecimiento de España y de México. Ambos lo hicieron más que bien. Y les costó la misma vida. No olvidemos que Gálvez murió a consecuencia de la caída de su caballo, aunque los historiadores cuentan que en realidad su caída fue debida a ese pecado capital marca España, que es la envidia, que lo indispuso ante el rey. Como quiera que sea, hemos glosado

El español es la segunda lengua del mundo por número de hablantes y el segundo idioma de comunicación internacional

a dos personajes que estuvieron muy cerca y se alejaron, cada uno en pos de sus sueños. Y, sobre todo, que aquella lejana historia enlaza con el presente en una América que aún espera, como dejó escrito Miranda, y una España que tiene que recuperar el norte de su papel como nación fundadora de Europa; lo somos desde el siglo XVI, e inspiradora de una cultura universal que dejó instalada en América una realidad monumental única en el mundo, si pensamos que desde los propios EEUU (donde viven unos 60 millones de hispano hablantes) y hasta el confín del sur en la Patagonia austral, 495 millones de personas se entienden en el idioma español, según el Instituto Cervantes.¹ Parece extraño que algunos españoles no quieran hablarlo ni en sus casas ni en los parlamentos locales, donde ya tienen el privilegio de hablar sus lenguas más cercanas. Os voy a dar, muy brevemente, algunos datos del Informe Instituto Cervantes:

El español y sus hablantes en cifras

- Más de 495 millones de personas hablan español.
- El español es la segunda lengua del mundo por número de hablantes y el segundo idioma de comunicación internacional (chino/mandarín e inglés).
- Por razones demográficas, el porcentaje de población mundial que habla español como lengua nativa está aumentando, mientras la proporción de hablantes de chino e inglés descende.
- En 2030, el 7,5% de la población mundial

¹ El español: una lengua viva. Informe 2012. Instituto Cervantes.

será hispanohablante (un total de 535 millones de personas), porcentaje que destaca por encima del ruso (2,2%), del francés (1,4%) y del alemán (1,2%). Para entonces, solo el chino superará al español como grupo de hablantes de dominio nativo.

- Dentro de tres o cuatro generaciones, el 10% de la población mundial se entenderá en español.

- En 2050, Estados Unidos será el primer país hispanohablante del mundo.

- Unos 18 millones de alumnos estudian español como lengua extranjera.

- La imagen de la lengua española está asociada a la difusión de una cultura internacional de calidad.

- El Instituto Cervantes registra un crecimiento anual del 8% en número de matrículas de estudiantes de español.

Como saben, el idioma es el vehículo de la cultura, pero también de la globalización, donde reina el inglés. A Miranda le sirvió, y mucho. Le abrió puertas y le relacionó y ayudó en su trabajo militar y político hablar idiomas. A Gálvez, que hablaba francés con fluidez, —lo aprendió en Francia— le fue de gran ayuda cuando tomó el mando de la Luisiana española, que había sido colonizada por Francia. Y donde todas las personas de alguna influencia lo hablaban. Es sólo un dato para la reflexión. La libertad también pasa por la capacidad de entenderse que sin duda posibilita hablar el mismo idioma. En nuestro caso, la reflexión académica que propone esta Aula de Estudios Transatlánticos pasa por la gran fortuna de que ese primer contacto es con la Florida americana, allí donde Miranda y Gálvez lucharon por la libertad de América. Nuestro idioma no es que sea conocido, sino que ya los aspirantes a ser presidentes lo hablan, excepto míster Donald Trump. El sincretismo es el gran antidoto contra el racismo y un buen ejemplo de concordancia es, sin duda, entendernos en nuestra lengua, y es, además, un ejercicio de libertad. Imaginen si Francia hubiera extendido su cultura por lo que hoy llamamos Hispanoamérica o como los franceses han bautizado, Latinoamérica, y hablaran francés en vez de español. Sin duda, la rentabilidad cultural y económica que le sacarían sería mucho más ponderada que la adquirida por España. Ellos, los franceses, tienen desde 1954 el Instituto de Altos Estudios de América Latina de París (IHEAL, por sus siglas en francés). Está vinculado a la Universidad de París III, la Nueva Sorbona. La comparación es odiosa, pero aunque tenemos el Instituto Cervantes y el Real Instituto El Cano (un *think tank* para asuntos globales), tenemos la sensación de que hemos estado demasiados siglos de espaldas a esa otra orilla que es hermana de nuestra historia y de nuestro futuro. En cualquier caso, la creación de los entes citados es relativamente reciente en relación al francés. No sé, aún es temprano, si esta Aula de Estudios Transatlánticos se convierta en

un referente de análisis de especialistas de ambas orillas y pueda ser una gran guía para las relaciones entre estas dos orillas lejanas y alejadas durante ya demasiado tiempo. Sin ninguna duda, es una semilla que va a darnos brotes necesarios. En América Latina, como les gusta llamarse a sí mismos a nuestros hermanos de allá, están pasando cosas de primera magnitud. Ahí está Cuba, que empieza a hablar con los EEUU, y ese país, con todas las contradicciones que le podemos señalar, ha elegido dos veces a un presidente de raza negra. Los que conocemos a los EEUU sabemos lo que eso significa para la historia de América. Se exploran alternativas políticas como las de Venezuela o Nicaragua o Ecuador o Bolivia con un presidente indígena por primera vez. Son signos aún no estudiados suficientemente más allá de los titulares de las portadas de los periódicos. Sin contar con las servidumbres económicas, que han esquilado a todo el continente (Venezuela ha hipotecado a futuro su petróleo con China). Los vaivenes dictatoriales del Chile herido por los militares a la recuperación de la democracia. En fin, tenemos la obligación, desde la perspectiva de la investigación y el estudio universitario, y con la participación de los compañeros latinoamericanos y norteamericanos, de profundizar y aportar conclusiones. Nos irá mejor a todos, porque nunca antes, ni como ahora el mundo se ha convertido en una verdadera aldea global, como predijo el catedrático Marshall MacLuhan. Por eso estamos esta tarde aquí, para pensar sobre este proyecto que empieza a coger forma y para intentar acercar esas dos orillas con nuestras reflexiones. Ahora os dejo para que pregunten y podamos abrir un debate de ideas que nos motive a pensar algo sobre estos temas. Como dejó escrito Francisco de Miranda, América espera. Gracias.

Referencias

- MacLuhan, Marshall.
Maurois, A. (1987). *Napoleón*. Salvat Editores. Barcelona.
Miranda, F. (1980). *América espera*. Editorial Ayacucho. Caracas.
Morales Folguera (et al). (1991). *Los Gálvez de Macharaviaya*. Benedito Editores y Junta de Andalucía. Málaga.
Pérez Ariza, C. (2012). *La última amante del Generalísimo*. Edición digital (papel) www.lulu.com. EEUU.
Picón Salas, M. (1972). *Miranda*. Monte Ávila Editores. Caracas.
Zweig, S. (1988). *Fouché, el genio tenebroso*. Editorial Juventud. Barcelona.

-Referencias digitales:

<http://www.iheal.univ-paris3.fr/>

www.cervantes.es

<http://www.realinstitutoelcano.org/>